

AYER



ros de San Juan de Alcaraz los que aportaron prosperidad a sus productores. Las romanas y balanzas airearon al nombre de Madrigueras. Los cencerros hicieron resonar Almansa. Las faenas de siega, en junio, que atraían a gallegos, castellanos viejos, murcianos y valencianos multiplicó la producción de hoces de La Solana. Las artesanías textiles, los bordados y las técnicas de deshilado afamaron a los pueblos de la zona de Oropesa, mientras que los encajes de bolillos de Almansa eran reconocidos por su gran labor en los siglos XVIII y primera mitad del XIX.

También las danzas, músicas y representaciones ocuparon en cada uno de los pueblos de la geografía de esta región un lugar preeminente. A través de los "mayos" se hablaba del amor y del renacer de la vegetación; los cantos de arada, de siega, de trilla, de vendimia, de pastores y de "picadillo" —expresando las rivalidades entre pastores y labradores—, acompañaban las tareas diarias. Las seguidillas manchegas se popularizaron hacia el siglo XVI y, en poblaciones como Daimiel, Villahermosa y Torre de Juan Abad, su variante cogió el nombre de "torrás". Boleras, meloneras, "jerigonzas", yerbabuenas, paloteos, soldadescas, nombres que unas veces relacionaron y otras diferenciaron a los habitantes de una localidad con los de la comunidad vecina.

Los bailes y las músicas llegaron a combinarse en muchas ocasiones para crear cuadros enteros de teatro popular, en el que prácticamente participaba toda la población. En honor de San Blas nació la Endiablada en Almonacid del Marquesado, pero es la festividad del Corpus la que consiguió desbordar las imaginaciones. En Valverde de los Arroyos nació un auto sacramental, "El papel del género humano"; en Camuñas la Gracia luchaba contra el pecado para ofrecer al Santísimo nuevas almas redimidas.

Sin embargo, hubo una pieza fundamental que ajustaba la armonía en las vidas de todos estos moradores de las cinco provincias que han dado en agruparse, hoy, bajo los modernos criterios de una Autonomía: el lenguaje. Las palabras, los vocablos, fórmulas sin autorización pedida a las altas instancias académicas, pero que lograban transmitir costumbres, creencias, tradiciones y el manejo adecuado de los útiles manuales.

Con su herencia de saber popular, su economía agrícola y ganadera, su artesanía de ricas raíces y situada en un centro geográfico que no correspondía precisamente al de mayor auge comercial, esta zona de España tuvo que encajar, llegado el siglo XX, uno de los procesos más devastadores que sociedad alguna deba sufrir. La industrial-

La artesanía varía según las posibilidades económicas de las familias. Sencillos utensilios o sofisticadas piezas de exposición.